

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO, mes. . . . 8 rs.

Trim stre. . . . 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre. . . . 30.

NÚMEROS SUELTOS

DEL ECO, UN REAL.

EL ECO**DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

Y CARTAGENA ILUSTRADA.

Trimestre. . . . 28 rs.

Fuera id. . . . 31.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2r

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Martes 3 de Marzo

El Eco de Cartagena.**LO QUE NOS CONVIENE.**

A pesar de cuanto tenemos dicho en números anteriores para justificar nuestro voluntario alejamiento de las propagandas y lides políticas; insístese por suspicaces ó mal intencionados, en desvirtuar y combatir los fundamentos que para tomar semejante resolución tuvimos en cuenta.

Muchos y poderosísimos argumentos podríamos emplear para hacer ver con cuanta prudencia y razón procedemos al obrar así; pero desde el momento en que nos proponemos hacer completa abstracción de la política, no podemos esponerlos, por ser esencialmente de esta índole. Así pues; trataremos de aducir las razones que menos contacto tengan con ese árduo problema de la gobernación de los pueblos; problema tanto más difícil é irresoluble en otras naciones, cuanto más fácil y resuelto creemos se halla en la nuestra.

Teniendo esto en cuenta pisamos à hacer ver lo conveniente de nuestra actitud.

Sabido es por todos, que el alzamiento del 68, sacó à los pueblos de la inacción política en que vivían; así pues, lo que entonces era un alejamiento lamentable en la mayoría de los españoles, se convirtió después en febril actividad, por querer todos participar del arreglo de la cosa pública; y llevando à la exageración el comun deseo de llegar en brevísimo término al idealismo de los pueblos libres, pretendimos pasar, como por la electricidad empujados, de un extremo à otro.

Nadie se atreverá à negar que nuestro pueblo por desgracia, también incurrió en aquella exageración, y por lo tanto, lejos de avenirse sus hijos, para buscar un razona-

ble término medio entre la administración local y la política, que redundase en beneficio de los intereses procomunales, se apartaron cada vez más de este santo objetivo, por la intransigencia de los unos y la tibieza y casi indiferentismo de los otros.

El triste resultado de estas encarnizadas rivalidades no se había de hacer esperar mucho por desgracia nuestra, siendo lo lamentable, que los inmensos y trascendentales males que este modo de obrar había de producir, no redundarían en perjuicio de los causantes, sino en el de todos juntos; en el de Cartagena entera.

Como consecuencia precisa de este modo de obrar, vino el completísimo abandono administrativo, en que nuestra localidad ha estado sumida desde que se llevó à cabo el gran acontecimiento político antes citado. No nos esforzamos en aducir razones para demostrar esta triste verdad, por estar más que inculcada en el ánimo de todo cartagenero; pero si alguien abrigase alguna duda (hija siempre de la pasión política) sobre nuestro aserto, nos bastaría preguntarle para desvanecerla: ¿qué beneficios, qué mejoras morales ni materiales ha obtenido Cartagena desde el citado período? El espíritu de imparcialidad que nos anima, nos induce à responder aunque con dolor —ninguna:—antes bien; bajo el pretexto de la conveniencia pública, se ha llevado à cabo alguna pretendida é impropia, que pronto se ha venido à justificar la oposición con que fuera planteada y empezó à ponerse en práctica.

Larga tarea sería el relatar con minuciosidad la situación anómala porque esta localidad ha pasado, mientras los encargados de su prosperidad se gastaban en inútiles luchas políticas: así pues, baste à nuestro objeto el decir, que hasta los servicios de primera necesidad en una ciudad como la nuestra, fueron desatendidos y las verdaderas é importantísimas mejoras cuya falta se hace tanto sentir, fueron miradas con indiferencia y relegadas al olvido, por parte de los que estaban obli-

gados à llevarlas à cabo con preferente solicitud.

Razones de poca monta y hasta baladías son éstas, en parágon con las que de la catástrofe reciente que todos lloramos se desprenden, pero creeríamos lastimar los sentimientos de las personas à quienes nos dirigimos, si citamos esta triste etapa de nuestra ciudad, como razón de apoyo para convencerlos: conste pues, que las causas que han producido tan triste efecto, son las mismas que desde hace algunos años pesan, como una losa de plomo, sobre nuestra desdichada ciudad: las mismas que necesariamente habían de resultar, desde el momento en que todo se subyuga y pospone à la política.

Hemos puesto de nuestra parte todo lo posible para demostrar lo conveniente de nuestra actitud por ahora y si se nos preguntara cuando pensamos poner fin à este político retraimiento; responderemos, cuando Cartagena salga del estado que nos induce à tomar la resolución que hoy llevamos à cabo, y cuando el país todo recobre la paz y la tranquilidad que tanto ansia.

Solo nos resta para concluir, el dirigir nuestra desautorizada pero leal voz à los que de buenos cartageneros se precian para que deponiendo la saña política que todo lo mata, (cuando la política se practica como aquí se ha venido haciendo) se agrupen à la sombra de la única bandera que hoy deben sostener euhiesta y en la cual se lea solamente, este para nosotros mágico lema: *cartageneros antes que todo*

HOMBRES

Y COSAS DE CARTAGENA,

por J. L. Gombatz, de la Commune de Paris.

VII.

SUMARIO. Las murallas de Cartagena.—El Sordo y los Niños.—Requisa de tra-

bajadores.—Invitación desairada.—Aguaciles, serenos y ladrones.

He aquí ya empezado el bombardeo y disipado e pánico de la junta, porque bajo las profundas bayetas de la puerta de Madrid son bien poco de temer los proyectiles enemigos. El servicio de las murallas está casi organizado, y à pesar de a desaparición de numerosos oficiales; tanto de la clase civil ó milicianos, como de la militar, aun han quedado bastantes coroneles, tenientes coroneles y comandantes para tomar el mando de las diferentes secciones del resinto bastionado. Este había sido dividido en trece secciones ó baterías. Cada una de estas secciones llevaba la denominación de Boulevard. El número de cañones variaba en ellas, según lo exigían las necesidades de la defensa. Las dos baterías más importantes fueron, al principio del ataque, la puerta de S. José, y luego, hasta el último día, la puerta de Madrid. Los cañones que guarnecían la muralla al comenzar el bombardeo eran, en su mayoría, de 13 centímetros.

Algunos cañones de à 16 ocupaban las baterías propiamente dichas; pero eran raros, y más raros eran aun las piezas de à 21. De aquí el que no se pudiera responder con éxito à fuego de las baterías sitiadoras, compuestas de piezas Krupp de à 12, y españolas de à 16, con unos algunos obuses de gran alcance, de los cua es uno fué bautizado por los sitiados con el mote de *El Sordo*, porque venían sus granadas sin ruido alguno, y estaban en el momento en que todo el mundo las creía, ya muy lejos. El ejército sitiador tenía además en posición algunas piezas de à 24, cuyos proyectiles se llamaban niños. Uno de estos niños cayó una hermosa mañana en la capitana general atravesó todos los pisos, y se detuvo sobre las alfombras de un pequeño salon del piso bajo, en donde se encontraban reunidas, tomando café, varias señoras de altos empesos civiles y militares. Afortunadamente no estalló, y à pesar de su enorme peso no produjo en el suelo más que un hundimiento de uno ó dos centímetros.

Al principio, pues, estaba la muralla bastante mal *artillada*, y hubo precisión de reempazar con toda prisa y bajo el fuego enemigo los cañones de à 13 por piezas de mayor alcance. Noche y día trabajaban los sitiados en este cambio de artillería, lo que ocasionaba à veces vivas alarmas, porque descubiertos por el enemigo estos trabajadores nocturnos, se veían repentinamente obsequiados con nutridísimos disparos de cañón. Esto duró una hora ó hora y media, después volvía à reinar la calma, porque bien podía considerarse como calma relativa en no